

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos  
los unos a los otros como yo os he  
amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCION Y ADMINISTRACION:  
Calle de Dindurra, 2, pral., iqda.

## LA MODISTA

¿Ustedes no se la han encontrado nunca en la calle? A tal punto tiene que decidirse a coser los vestidos de las demás, que no le queda tiempo para ocuparse de los suyos.

Desde las seis está en pie, hace su café, arregla su cuarto, sus dos habitaciones: al taller, a las siete se sienta a trabajar; una hora después llega una media docena de jóvenes, distraídas, despreocupadas.... El tiempo de atuarse, de ponerse el delantal, de tomar las tijeras, de decir lo que se les ocurre; las nueve.... Entonces a la aguja... ¡Los deditos pálidos empujan.... sacan.... rompen... se enervan!...

—¡Esto no marcha hoy!...

—Vamos, Lucila—responde la señora.

—¡Me siento muy floja... muy floja!... —exclama una chiquilla de dieciséis años... —Dónde he puesto el hilo... ¡Me han tomado los carretes! Verdaderamente, aquí hay algunas que no se matan en trabajar!... ¡Un proveedor... luego otro!...

—¡No, gracias, no necesito nada!... ¡Por favor, que me dejen tranquila!... ¡Tengo mucho que trabajar!...

Y, en efecto, todo trabaja en ella, las manos y la cabeza; la cabeza sobre todo. Y mientras sus dedos aporrean en alto la tela delicada, la modista recomienda por vigésima vez sus ansiosas cuentas sobre el sábado.

Hay que pagar a la mercera, a las oficiales... la cuenta del comercio, los abastecedores, la factura de la luz y las contribuciones. Justamente anteayer recibió la literatura del fisco, más áspera todavía en su papel rojo de apremios, que en el verde de los recibos.

«Se requiere al nombrado contribuyente, para «que pague dentro de tres días... en efecto de «lo que se le obligará con todos los recursos de «la ley: embargo, prisión, etc. etc.»

¡Pagar! ¡pagar!... Todavía pagar... pagar siempre!... ¡Oh los inacabables asaltos dados al pobre y flojo portamonedas de viuda, que duerme vacío en su armario! ¿Y si a su vez le pagaran a ella cuanto le deben!

Piensa en todo el dinero que tiene esparcido por ahí, en los quince vesti-

dos entregados desde hace meses que le serán pagados, ciertamente, pero en un año... y piensa en los que esperan puestos en los maniqués, la hora capricho de la prueba, el minuto más caprichoso aún del ajuste.

Y entre sus clientes del bulevar, piensa en la que será menos susceptible, en el corazón de la que se podrá llamar, quizá; sobre todos en la que volverá aunque se le presente la cuenta.

Y sin dejar de trabajar, vuelve a la carta difícil, diluye, en el estilo mundano, la energía brutal, de estas tres palabras: Pague usted sus deudas.

«Querida señora—decía en substancia:—Si usted pudiera abonarme esta tarde mi cuentecita del último invierno me haría usted un gran favor, demostrándome su galantería. Me dirijo á usted porque sé que es usted muy amable, y su nombre ha sido el primero que ha surgido en mi imaginación», etc.

Desde que escribe la carta la modista la deja aún algunas horas en la mesa.

—¡Quién sabe! ¡Quizá venga alguna señora a la prueba que pague inmediatamente!

Y las clientas desfilan toda la tarde. En cuanto un coche se para, las oficiales, muy alegres, se asoman a atisbar por la ventana.

—Señora... es la judía del bulevar de los Italianos! ¡Señora... es la actriz de los Bufos!

Ya muda y desdeñosa, ya exuberante y voluble, la clienta se prueba su traje, su «cuerpo», sigue en el espejo las líneas del corte, comprueba con minuciosa mirada todos los detalles.

—¡Todavía me está muy ancho! ¡Esto no es un vestido, sino un saco!... ¡Es preciso que me cambie estas garniciones!... ¿No podría V. ponerme la punta de este volante en otra dirección?

—Y la modista, a pesar de sus cincuenta años, va, viene, se hace la amable, la alegre, y como un tísico que quiere alardear la salud, olvida sus hondas preocupaciones, se esfuerza por discutir las nonadas que brotan de una vanidad femenina exasperada.

—¿Usted cree que ese bullón sienta bien a mi tez?—pregunta una señora.  
—¡Perfectamente!

—Y "me va" este color... ¡El azul es muy frío!

—¡Pero en el verano!...

—¿Si lo substituyéramos por el rojo?... ¡Eso me haría más pálida!

Y la modista, quedándose sola en sus dos grandes salones, en los que el lujo necesario parece una ironía, se decide a enviar la carta a la famosa y buena madame de Fassade.

Tres semanas después.

Madame de la Fassade, que estaba de viaje, vuelve a París, y en la portería de su casa encuentra, entre otras, la carta de la modista, que no la han mandado detrás de ella. La señora no dá, durante el verano, sus señas sino a sus íntimas.

La lee en el coche, y hace un gesto. Siempre es desagradable recibir una cuenta en pleno veraneo y en el primer salón de visita; justamente en la morada de la judía desahoga su mal.

—¡Usted sabe, amiga mía! ¡Nuestra modista debe andar a la cuarta pregunta!

—¡Ah!...

—¡Sí; figúrese usted que me ha mandado la cuenta!

—¡No es posible!

—¡Como se lo cuento!

—¡Entonces es que se queda sin clientela!... No debe tener grandes encargos... Ya advertí yo la última vez que sus retales de seda eran antiguos...

—¡Qué quiere usted! ¡Somos demasiado buenas! ¡Nos obstinamos en que se sostengan esos talleres modestos, que no son viables!

—¡Absolutamente Así, yo, cuando tenga que hacerme el primer vestido, iré a casa del famoso Jhon.... Es caro el muy ladrón, pero... ¡de un gusto!

—En fin, le pagaré.

Pero cuando cinco días después el coche de madame Fassade se detuvo ante la escalerita que conducía a los dos salones de pruebas, la portera salió enseguida al paso.

—¿Pregunta V. por la modista?

—Sí.

—No vive ya aquí.

—¿Ha levantado la casa?

—No, no ha levantado nada, ¡algo peor que eso!

—¿Entonces?

—¡Se ha declarado en quiebra, y la han embargado!

Pierre L'ERMITE

## Un cuadro con muchas copias

—No se apure V. pobre mujer; no llore. Pondré todo mi valer y mi influencia en colocar a su marido y ¡ya verá! dentro de poco en su casa reinará la paz y habrá pan seguro. Yo se lo prometo.

—¡Ay, señorita, qué buena es usted Dios se lo pague y le de todo lo que merece. Ya me decían las buenas almas que me recomendaron a V. que de su casa saldría consolada y satisfecha. ¡Paz y trabajo, qué mayor felicidad!

—La hay mayor todavía: el estar bien con Dios.

—Siempre le rezo mucho por mis bienhechores.

—¿Y su marido también?

—.... Mi marido... Ya sabe V. cómo son los hombres de hoy, pero es bueno...

—Si la mujer quiere puede hacer mucho, es cuestión de tiempo y habilidad. Bien, amiga mía, entre tanto le llega la grata noticia venga aquí todos los días por el socorro además del que percibe de mis compañeras de la Conferencia.

—¡Cuánto bien hacen esas buenísimas señoras que Dios bendiga!

Y se colocó el marido y en aquella casa hubo, desde entonces, pan y tranquilidad.

Pero llegó el «cambiao».... ese que todos sabemos y...

Los puños en alto y los gritos de locos, feroces de destrucción y sangre, se repetían día y noche sin agotarse la rabia humana más cruel que la rabia de los lobos.

Agradecidos a los beneficios de la gente buena, religiosa no se veían por parte alguna; desagradecidos con ira infernal salían hasta de debajo de las piedras....

No se sabe de fieras así.

De estos eran, son y serán aquella «pobre mujer» y aquel marido ya colocado que con insultos de lo más repugnante y amenazas de muerte, no dejan en paz a su bienhechora por el delito de haber sido buena para ellos y no explotadora como los que ahora los han lanzado a la desesperación y al crimen....

¡Basta! Meditemos...

SOBRE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA

### Dicen los contrarios

Victor Hugo decía en 1850: «Lejos de querer yo proscribir la enseñanza religiosa, la creo hoy más necesaria que nunca. Cuanto más crece y se eleva el hombre tiene más necesidad de creer. Hay una gran desgracia en nuestro tiempo, creo que no hay más que una desgracia: la

tendencia de reducirlo todo a la vida presente.

Dando al hombre para fin y único destino de la vida terrestre la vida material, se agravan todas las miserias con la negación de lo que es superior; a la opresión de los desgraciados se agrega el peso insostenible de la nada y de aquella que no era sino el sufrimiento, es decir, una ley de Dios, se hace la desesperación. Yo anhelo con ardor inexplicable y por todos los medios posibles mejorar en esta vida la suerte material de los que sufren, pero no olvido que la primera de las mejoras es darles la esperanza. «Yo quiero sinceramente la enseñanza religiosa».

(Discurso parlamentario)

Herbet Spencer, dice: «Es de todo punto absurda la confianza en los efectos moralizadores de la cultura meramente intelectual. ¿Qué relación puede existir entre saber que un grupo de signos representan palabras y el adquirir un sentimiento más elevado del que son expresión de sonidos, puede fortificar la voluntad para el bien? ¿Cómo se pretende que el conocimiento de la tabla de multiplicar y las operaciones de sumar y dividir, puedan excitar sentimientos de amor hacia el prójimo y reprimir las tendencias a causarle daños en sus intereses o en su honor? ¿Y cómo, en fin, el análisis gramatical, o el dictado de ortografía, podrán jamás despertar y agrandar los sentimientos de justicia, de poder y sumisión?»

(Prepar. a la cien. soc.)

Rousseau, afirma: «Yo no comprendo que un hombre pueda ser virtuoso sin religión; tuve mucho tiempo esa opinión pero estoy ya muy desengañado.»

(Carta a monsieur d' Alembert.)

Thamín, catedrático de la Facultad de Letras de Lyon, dice: «La educación fundada sobre la ciencia, con exclusión de toda fe religiosa, infiere violencia a la naturaleza de la juventud, cuya conciencia no puede formarse sin Dios.»

(Educación y positivismo.)

Unamuno se expresa así: «Preguntáronme, no ha mucho qué opinaba de enseñanza religiosa y respondí que era partidario de ella por espíritu liberal. Es indudable que la religión Católica, en España que profesan la inmensa mayoría de los españoles, ha influido y sigue influyendo en el modo de ser, de vivir, de pensar y de sentir del pueblo español, tanto más, creo que mucho, mucho más que su legislación, su historia, etc. «Prólogo del libro de Benigne «La Educación»

## Noticias

Con frecuencia pueden leerse noticias como estas en los periódicos de información que no quieren engañar a nadie:

Vitoria, 14 de abril. Las tropas del ejército, Guardia Civil y Asalto, fueron ovacionadas a su paso por las calles. Un espectador dió un viva «Asturias roja» y ante el asombro general cayó desvanecido.

A PETICION PROPIA LE HA SIDO ADMINISTRADA LA EXTREMA UNICION,

Pamplona, 13, 3, tarde. A las cuatro de la madrugada de ayer, domingo, falleció, a consecuencia de una pulmonía, D. Nicasio Garbayo. El finado era concejal del Ayuntamiento de Pamplona, de cuya ciudad fué alcalde hace unos tres años, desde septiembre de 1931, en que el Sr. Ansó renunció la Alcaldía, hasta agosto de 1934. Estaba afiliado al Partido de Izquierda Republicana.

Como médico que era, el Sr. Garbayo se dió cuenta de la enfermedad que le aquejaba y, desde el primer instante, requirió la presencia de un sacerdote, con el que se confesó y después, el propio paciente, pidió que se le administrara el santo Viático, que recibió con fervor verdaderamente edificante. A partir de este momento no se apartaron del lecho dos señores sacerdotes, que le ayudaron a bien morir. Resignado, tranquilo y contrito, pidió perdón a los sacerdotes que le auxiliaban espiritualmente, y abrazando y besando un crucifijo que tenía entre las manos, exclamaba repetidamente. «Tú solo eres la verdad».

Su muerte fué ejemplar.

Sevilla, 16, abril. Uno de los agresores del Presidente de la Audiencia, herido gravísimamente, al huir, por el agente de policía que acompañaba al Sr. Eizaguirre, al comprender la gravedad de su estado, se confesó con un padre capuchino besando luego muy arrepentido el Crucifijo.

Le llamaban «El Brasileño» y había sido beneficiado por el decreto de amnistía.

Ya lo decía nuestro gran Aparisi: «En la hora de la muerte todos me dan el voto; todos confiesan a Cristo y quien así no quiere hacerlo se condena por toda una eternidad.

De modo que....

Lector amigo, saca las consecuencias y riéte de tanto «espíritu fuerte y come curas».

Hay un milagro que Dios no puede hacer—tal es su respeto a la libertad humana—el de curar los ciegos voluntarios. Solo pueden curarse los ciegos que desean ver.

Extraña contradicción de la naturaleza humana. Siente invencible necesidad de lo divino y al mismo tiempo lo odia, porque la cohibe.

Solo que su odio es únicamente para el Dios verdadero, y cuando puede derribar sus altares improvisa falsos dioses, que estos en nada la cohiben, antes bien lisonjean sus malas pasiones.

## Cómo mueren los enemigos de la Iglesia

Pudiéramos presentar larga lista de nombres para demostrar el fin desastro-

so que suelen tener los perseguidores de la Iglesia.

Por hablar de tiempos no lejanos citaremos a:

*Voltaire*, que murió en horrible desesperación y comiéndose las suciedades de su orinal.

*Rousseau*, que se suicidó abatido por la tristeza.

*Marat*, asesinado por Carlota, siendo su cuerpo arrojado a un retrete.

*Luis Felipe de Orleans*, decapitado en un cadalso entre la abominación y los insultos del pueblo.

*Todos los monstruos de la revolución francesa*, pagaron sus excesos en la guillotina o en el destierro.

Riego, ejecutado.  
Y así podríamos ir siguiendo; pero preferimos terminar con un botón de nuestros días;

*Lenin*, de cuya muerte Sir Percival Phillips, corresponsal del diario inglés «Daily», ha podido recoger los siguientes datos: «El hombre que ha mandado matar a cerca de dos millones de rusos, se ha visto preso de una enfermedad lenta y horrible. Su razón había desaparecido parcialmente.

Durante un año Lenin había luchado con la muerte, pero la parálisis general hacía su obra.

En los últimos días de su vida, el maestro todo poderoso de la Rusia se veía rodar por el piso de su retiro de Gorki, custodiado con cuidado. Andaba en cuatro pies y a veces se echaba de rodillas delante de los muebles, y atormentado por el remordimiento les pedía perdón por sus crímenes.

Terrible fué la muerte del dictador, y más tremenda habrá sido la cuenta que le pedirá el Juez Supremo.

Digamos con San Cipriano: «Jamás se ha ejercitado la crueldad contra el pueblo cristiano, sin que Dios haya hecho estallar sus venganzas.»

## Canto de Gabriel y Galán a la Familia Cristiana

¿No has leído aquel hermosísimo y laureado canto al hogar cristiano del inspirado poeta castellano, Gabriel y Galán, intitulado «El Ama»? Permite que te transcriba una de sus preciosas estrofas:

Yo aprendí en el hogar en que funda la dicha más perfecta,  
y para hacerla mía  
quise yo ser como mi padre era  
y busqué una mujer como mi madre  
entre las hijas de mi hidalga tierra.  
Una sencilla labradora, humilde  
hija de obscura castellana aldea;  
una mujer trabajadora, honrada,  
cristiana, amable, cariñosa y seria,  
trocó mi casa en adorable idilio  
que no pudo soñar ningún poeta.  
La vida era solemne;  
puro y sereno el pensamiento era;  
sosegado el sentir como las brisas;  
mudo y fuerte el amor, mansas las penas,  
austeros los placeres,  
arraigadas las creencias,  
sabroso el pan, reparador el sueño,  
fácil el bien y pura la conciencia.  
Todo lo pudo la mujer cristiana,  
logrólo todo la mujer discreta.

Gabriel y Galán «Poesías». t. lo.)

Deducid de lo dicho, que solamente se encuentra la verdadera dicha en el hogar cristiano, calentado por el amor puro y desinteresado de la reina que en él impera; de la esposa, de la madre creyente y piadosa que lo gobierna.

**Lector amigo, ¿te gusta «RELIGION Y PATRIA»? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer otros. Haces una buena acción.**

## Pregunta sin respuesta

Copiamos de «Ya»:

«Doriot, candidato francés y comunista-nacional, que se separó de la disciplina soviética, oponiéndose a ser tratado como un cabestro, intervino días pasados en un mitin de controversia discutiendo con algunos asalariados de Stalin.

—Os conmino—grito a sus impugnadores—a que me respondáis con un sí o un no a una sola cuestión.

La cuestión es la siguiente: ¿Aceptáis, camaradas, sí o no, que una comisión mixta, compuesta por afiliados de diversas tendencias, examine la contabilidad del partido?... ¿Sí o no?

Los interrogados eludían la respuesta. Divagaban. Doriot les perseguía con su interrogación. Señalando a uno repitió:

—Respóndeme sólo con un monosílabo. ¿Sí o no?... La respuesta es la única confesión leal que te exijo.

El camarada, apremiado, no contestó con un monosílabo.

Doriot le pudo escupir a la cara:

—Tú, y como tú, cuantos servís en Francia a la causa de Rusia, sois unos traidores y canallas vendidos a un país enemigo que quiere convertir a nuestra nación en un protectorado. Sois indignos de vivir aquí. Un día, ¡acordaos bien!, un día el obrero francés, el obrero que no cobra de Rusia y que ama a Francia, os fusilará por la espalda.»

## UNA LECCION Y UN ESTIMULO

El caso de Lyon tiene con lo que viene ocurriendo en España una fuerza

## Folletón de RELIGION Y PATRIA (88)

### ¡Cuidado, sacrílegos!

Vivía en los Pirineos un sabio y digno médico. Un día vió llegar a un hombre que tenía en la pierna una llaga causada por arma de fuego. La herida, aunque antigua, presentaba un carácter especial y era un hervidero de gusanos. El médico se propuso cicatrizarla, o por lo menos hacer que desaparecieran los gusanos; pero ninguna medicina produjo efectos, hasta que un día el enfermo dijo:

—Doctor, dejémonos de remedios; no se canse más, pues yo moriré con esta terrible incomodidad.

—Efectivamente—respondió el médico—, aquí hay algo extraordinario. Nunca he visto cosa semejante, a pesar de que soy viejo y muchísimos casos sorprendentes han pasado por mis manos.

En seguida, por centésima vez, preguntó al enfermo:

—¿Dónde recibió usted la herida?

—Ya le he dicho a usted muchas veces que en España—repuso éste—, y

aunque siempre le he callado el por qué no sanaré, ahora quiero que lo sepa.

«Era el tiempo de la Revolución—prosiguió con su voz trémula insegura—; tenía yo veinte años cuando me forzaron a incorporarme a un cuerpo del ejército que la Convención enviaba a España. De nuestro pueblo salimos tres jóvenes: Tomás, Francisco y yo. Los tres estábamos imbuídos en las ideas de aquella época, y así éramos incrédulos o más bien impíos, como tres mozalbetes que se precian de seguir la moda. Habíamos recorrido alegremente el camino y estábamos ya para llegar al término de nuestro viaje, cuando al pasar frente a un templo católico de un pueblo de la montaña, divisamos en el frontispicio una estatua de la Santísima Virgen, tan venerada por los fieles que, a pesar de la revolución y de los revolucionarios, había permanecido incólume sobre su pedestal. A uno de mis camaradas, Tomás, se le ocurrió el infame pensamiento de burlarse de la superstición de los vecinos, haciendo a la imagen blanco de sus tiros, como para ejercitarse en el manejo del fusil. Francisco acogió la sacrílega propuesta entre burlas y risas impías. Yo, medio vacilan-

te, y temiendo ser menos audaz que mis compañeros, procuré disuadirles de una acción que me llenaba de horror.

Me acordaba entonces de mi madre, pero mis razones fueron inútiles; sólo conseguí que se burlaran de mí.

Tomás cargó su fusil, apuntó y la bala fué a clavarse en la frente de la imagen. Apuntó a su vez Francisco, y el proyectil dió en el pecho de la estatua.

—¡Ahora te toca a tí!—me dijeron—. No me atreví a resistir. Apunté temblando cerré involuntariamente los ojos y la bala fué a estrellarse...

—¿En la pierna?—preguntó el médico.

—Sí, en la pierna, un poco más arriba de la rodilla, precisamente donde tengo la herida. Ya ve usted que no curaré.

Después de esta donosa hazaña, acordamos continuar el viaje. Más una anciana, testigo de nuestra infamia, como inspirada por luz profética, nos dijo:

—Vais a la guerra, pero entended que la nefanda acción que acabáis de cometer será fatal para vosotros.

Tomás la amenazó. Yo estaba pesaroso de nuestra fechoría. Francisco, menos conmovido que yo, no estaba, sin embargo, para gloriarse de ella. Estorba-

